

LA CONFERENCIA DE BANDUNG, SUS CONCLUSIONES Y SU POSIBLE ALCANCE

Numerosos y varios han sido los comentarios suscitados en los medios occidentales por la Conferencia de Bandung. Los hubo impregnados de una cierta irritada inquietud. Otros, optimistas, tan pronto como se desvaneció el temor a que la propaganda comunista dominara la Conferencia. Pero, dejando aparte el serenamente centrado en la realidad que emanaba del Vaticano, han predominado los comentarios superficiales o despectivos, ya que lo despectivo suele ser siempre superficial, basados en el hecho de masa heterogénea que se ha impuesto como el aspecto dominante de una conferencia representativa de la mitad aproximadamente de la población del globo, y en la que tomaron parte veintinueve naciones afro-asiáticas (1), que han pretendido irrumpir de pron-

(1) Estados que han participado en la Conferencia de Bandung, con sus poblaciones respectivas (en millones de habitantes).

Afganistán... ..	12	Jordania... ..	1,3
Arabia saudita... ..	7	Laos	1,3
Birmania... ..	18	Líbano	1,3
Cambodia	3,9	Liberia	1,6
Costa de Oro... ..	4	Libia... ..	1,2
Ceylán	8,2	Nepal	7
China	582	Norte Vietnam	12
Egipto	21	Pakistán	75
Etiopía	16	Siria	3,4
Filipinas	20	Sudán	8,8
India	367	Sur Vietnam	11
Indonesia	78	Tailandia	19
Irak... ..	5,1	Turquía... ..	22
Irán	19	Yemen	4,5
Japón	86		

(Datos de "Marchés Coloniaux du Monde", núm. 494.)

to en la actividad política mundial. "Esto significa una nueva época de la Historia Universal", no vaciló en decir Radio Vaticano frente a las reservas un poco irónicas de un sector europeo, al que trabajo cuesta admitir que, mírese por donde se mire, nuestra época no está ya bajo el signo de Europa.

En nuestra modesta opinión, atenerse únicamente a la impresión de masa incoherente provocada por la Conferencia de Bandung sería un error. En efecto; creemos que, soterráneamente a esa realidad que se metía por los ojos, como vulgarmente se dice, preexistían grupos bastante coherentes, dotados de un cierto sentido de la unidad, que la Conferencia no ha deshecho. Antes bien, los ha reforzado con el propósito de articularse entre sí, organizando y coordinando sus esfuerzos en un marco ensanchado, el correspondiente a extensas áreas antes dependientes de Occidente, salvo contados países, cuales Turquía, Irán, Tailandia, China y Japón. El propósito—ya que no el logro, poco menos que imposible en el primer intento—nos parece digno de retener la atención del observador occidental, en particular de aquel que tiene vínculos africanos y asiáticos anudados en un plano ajeno al colonialismo y al horror que causa, y que Europa ha dejado en pos de sí como una estela que el tiempo aún no ha borrado. Nos referimos al observador español. Este, por razones innecesarias de recordar, ha asistido desde la calle a aparatosos proyectos de organización "mundiales", con exclusiones. Ha presenciado el ajetreado establecimiento de bloques difíciles de afianzar. Ha seguido el afanoso desarrollo de muchas conferencias, que fueron unos partos de los montes más señalados que el de la Conferencia de Bandung. Se halla, por tanto, en excelentes condiciones de objetividad para opinar, al menos así nos parece, que en Bandung se ha conseguido más de lo que auguraban algunos con irónica conmisericordia ante esa movilización de representantes de una gran mayoría de pueblos que recientemente han accedido a su independencia, aunque éstos no han llegado a tanto como parecían proponerse, lo cual es lógico. Luego puede decirse que la Conferencia de Bandung brinda un saldo positivo que señalaremos y ciertas perspectivas que creemos de sumo interés para el futuro.

El antecedente formal de la Conferencia de Bandung ha sido la Conferencia de Bogor, celebrada por los países del Plan Colombo (India, Pakistán, Ceylán, Birmania e Indonesia), que en 29 de diciembre de 1954 acordaron convocar una Conferencia de naciones independien-

tes afro-asiáticas. No obstante, la magna Asamblea estaba en potencia en la Conferencia de Colombo (28 de abril-2 de mayo de 1954), que, coincidiendo con la Conferencia de Ginebra, se reunió a petición del Primer Ministro de Ceilán, Sir John Kotelawala, para tratar no sólo de problemas de interés común, sino de otros de orden general, cuales Indochina, la admisión de la China roja en la O. N. U., el colonialismo, la cuestión de Palestina, Túnez y Marruecos, la amenaza atómica y el comunismo. Estos mismos problemas han vuelto a ser tratados al cabo de un año en Bandung, como una constante, no ya de las cinco potencias de Colombo, sino de muchos países afro-asiáticos, aunque la unánime solidaridad de éstos únicamente se haya conseguido en el plano político, económico y psicológico a través del anticolonialismo. La condena del colonialismo, sobre todo en su forma occidental, que es la conocida en Asia y en Africa, ha inducido a prestar a la Conferencia de Bandung un carácter de oposición negativa. Toda oposición tiene un aspecto negativo, puesto que es negarse a algo. Pero no es forzoso que sólo tenga éste, que parece ser condición previa indispensable de una unión entre elementos con intereses divergentes y a veces contrapuestos. No aplican otro método los colosos en pugna, Estados Unidos y la U. R. S. S., centrándose respectivamente en el anticomunismo y el antiimperialismo para llevar a cabo una actividad positiva. Tal es el caso también del bloque neutralista, que pretende actuar de tercero en discordia, y cuyo programa en Bandung era: *a*), promover la buena voluntad y la cooperación entre los pueblos de Asia y Africa; *b*), considerar las relaciones sociales, económicas y culturales entre los países representados; *c*), considerar los problemas de interés particular (soberanía nacional, cuestiones raciales y colonialismo); *d*), tomar conciencia de la posición de Asia, de Africa y de sus pueblos ante el mundo actual y estudiar su posible cooperación con vistas a realizar la paz mundial y la cooperación internacional.

Este programa fué enunciado en unos principios generales incluidos en la orden del día de la Conferencia de Bandung. Inicialmente fueron siete. Luego se redujeron a cinco; a saber: cooperación económica; cooperación cultural; derechos humanos y libre determinación; problema de los pueblos no autónomos; esfuerzos en pro de la paz y la cooperación internacional.

Sobre la base de esta orden del día, la Conferencia de Bandung inició sus tareas el 18 de abril, para finalizarlas el 24, siendo representa-

das las naciones asistentes por sus primeros ministros o sus ministros de Asuntos Exteriores. Lo heterogéneo de la misma en lo racial es ya un tópico. Tampoco cabe hablar de una conferencia de los pueblos "de color". Ni los árabes, ni los turcos, ni los persas pueden ser incluidos entre estos pueblos. En cambio, lo heterogéneo en el orden político de estos pueblos y las diversas vinculaciones con terceros, de los mismos, son innegables obstáculos, que fué el primer éxito de la Conferencia salvar.

En efecto; dejando aparte al grupo de Colombo, cuya voluntad neutralista ha sido clara y reiteradamente manifestada, tanto por los miembros de la Commonwealth como por Birmania e Indonesia, y salvo en el caso particular de Pakistán (2), puede hacerse una división de bulto entre las restantes naciones representadas en Bandung. Un grupo comprensivo de las que reciben una influencia soviética más o menos declarada, como China, Norte Vietnam y acaso Afganistán. Otro constituido por las naciones asiáticas o africanas que directa o indirectamente están bajo la influencia occidental (3), en particular Filipinas y Tailandia, que forman parte de la S. E. A. T. O. Sabido es que Turquía es miembro de la N. A. T. O., resultando ser nación "atlántica", pese a su localización geográfica. En cuanto a Costa de Oro y Sudán no hay lugar a dudas de que están en la órbita occidental y que el criterio selectivo de "Gobierno independiente" no les ha sido aplicado con excesivo rigor. Por fin, junto al ya señalado grupo neutralista, bastante coherente, hay que alinear a la Liga Árabe (4) neo-neutralista, pese al Tratado entre Irak y Turquía, y aún bastante unida, aunque Líbano, en la Conferencia misma, no armonizara del todo su postura con la de los restantes países árabes.

Fueron estas circunstancias políticas las que indujeron a vaticinar el fracaso más o menos rotundo de la Conferencia o a poner en duda sus resultados. Insistimos en ellas porque subrayan que razones superiores a las divergencias circunstanciales han hecho que la Conferencia de

(2) Pakistán forma parte de la S. E. A. T. O. y tiene vinculaciones formales con Estados Unidos, además de ser miembro de la Commonwealth, del Plan de Colombo y del grupo afro-asiático de la O. N. U.; es decir, que juega su futuro en varias lottterías frente a la India más que frente al comunismo.

(3) Irán, Cambodia, Laos, Sur Vietnam, Japón, Nepal, Liberia, Etiopía, Filipinas, Tailandia, Turquía.

(4) Egipto, Libia, Siria, Líbano, Jordania, Arabia Saudita, Yemen, Irak.

Bandung no se hundiera en la confusión. La dificultad vencida da mayor valor al éxito, por modesto que sea éste.

Deliberadamente pasamos por alto las incidencias de la Conferencia. Su interés de actualidad está rebasado. Sólo de pasada recordaremos que Chu En Lai ocultó las uñas y sacó la sonrisa, aun ante los ataques contra el comunismo del delegado del Irak, felicitado públicamente por el Primer Ministro pakistaní, Mohammad Ali. Pareció que una división ideológica iba a enfrentar a los países representados en Bandung. Pero no fué así. La Conferencia prosiguió su marcha y tampoco se atascó en el discurso del Primer Ministro de Ceylán, Sir John Kotelawala, que arremetió contra el "colonialismo soviético", apoyado en particular por Turquía y Líbano. Estos inevitables tropiezos no afectaron en hondura a la Conferencia de Bandung, cuyo meollo no era, como ya hemos dicho, sólo precaverse contra los colonialismos, sino aprestarse para otras actividades muy positivas: introducir a Asia y a Africa en la política mundial y perfilar un proyecto de cooperación efectiva entre ambos continentes frente a los planes de asociación euro-africana, con participación o no de América. M. Maurice Schumaan (5) señaló, creemos que con pertinencia, este último propósito como una directriz esencial de la Conferencia afroasiática, la que había de ser un poco la espina dorsal de una vasta área aún invertebrada. "Esta Conferencia—dijo—sentará el principio de los intereses comunes de Asia y Africa al margen de los intereses europeos. El día en que Asia ejerza en Africa una influencia directa, Europa se verá cogida por las espaldas y el continente americano, aislado." De ahí que las arremetidas contra el colonialismo, además de su carácter aglutinante y táctico, resultaran tener un valor constructivo y no meramente aparatoso. Las conclusiones de la Conferencia muestran que se ha dado efectivamente un paso por el camino del porvenir señalado, sea de amplia cooperación entre dos continentes donde predominan pueblos que fueron vasallos de un Occidente cuya influencia va constriñéndose a sus límites geográficos, hecho éste incuestionable, por muy escandaloso que le parezca a la inteligencia y a la sensibilidad de los occidentales que, es regla general, están a la zaga de las realidades circundantes, como en todas las épocas de crisis. Y la nuestra es una de ellas. No acabamos de entenderlo, aunque nos lo digan y lo digamos

(5) Discurso pronunciado en la Asamblea general del Sindicato Patronal del Textil, de Lille.

nosotros mismos. Tampoco llegó a entender la mente genial de S. Agustín que el derrumbamiento del imperio romano era sólo el finalizar de un mundo, una crisis, y no el fin del mundo, como creyó. ¡Que esto nos sirva de consuelo! (6).

Entretanto alborea la nueva época histórica, al margen de lo sustancial de la Conferencia de Bandung, recogido en el comunicado final, puede observarse la voluntad de los pueblos antes dominados por un sector del mundo—como al principio de la era cristiana, Roma dominaba a los bárbaros—de hacer frente a un Occidente en ocaso y a un ultra Occidente—América—en su cenit. De momento sólo oponen a éstos sus gigantescas masas necesitadas en primer término de técnicas, por cierto harto más fáciles de asimilar que una auténtica cultura, título indiscutible de nobleza de una Europa en vías de renunciar a ella en aras de la Tecocracia y la Burocracia, nuevos instrumentos de la lucha por el poder, turbadora constante de la Historia Universal, sintetizada en el “Seréis como Dios” bíblico. Asimismo, la Conferencia de Bandung ha diseñado vagamente el contorno de un eje, por ahora espiritual, El Cairo-Delhi-Rangoon-Pekín. Este, a la par que excluye la idea de una jefatura única y poco menos que imposible de media humanidad, apunta el propósito de sentar las bases de una acción política coordinada sobre áreas de influencias articuladas entre sí, tenida cuenta de una serie de realidades geográficas, raciales y político-sociales, difíciles de encajar en la fórmula del “leadership” único, gigantesco.

En el terreno de lo práctico y a favor de esta magna asamblea, también procede señalar ciertos resultados concretos. Uno de ellos es el acuerdo suscrito entre Chu En Lai y el Primer Ministro Sastraomidjojo respecto a los chinos residentes en Indonesia, concediéndoles el plazo de un año para optar por la nacionalidad china o indonésica, cosa que los países interesados venían negándose a admitir. Este acuerdo bilateral presenta el interés de sentar un precedente que puede ser imitado por otros países donde se plantea la cuestión de crecidos núcleos de chinos emigrados. Es también de consignar la actitud conciliatoria de China con Tailandia, que ha reunido seguridades respecto a la neutralización del gobierno autónomo del antiguo Primer Ministro Paidi que, sosteni-

(6) Ver a este respecto “Histoire de l’Afrique du Nord”, de CHARLES-ANCHÉ JULIEN, París, Payot, 1931, m-8.º XIV, 866 págs.

do por el Gobierno de Pekín en el Yunnan, ha venido hostigando al Gobierno de Bangkok. Por otra parte, Chu En Lai parece haber prometido una intervención amistosa cerca de Ho Chi Minh, para repatriar a los 50.000 vietnamitas internados en Tailandia, donde han establecido un pequeño Estado dentro del Estado. Vanamente formuladas desde hace largo tiempo por el Gobierno de Pibil Songgram, estas reclamaciones ahora atendidas ponen el acento sobre el gran interés que en particular, desde los acuerdos de Ginebra, presenta Tailandia para china. Tailandia es, en efecto, el eslabón que falta en la cadena de un sistema de países neutrales o semineutrales del sudeste asiático. De ahí las atenciones de Chu En Lai con ese país y su ministro de Asuntos Exteriores, príncipe Wan, que merced al apoyo chino fué designado único ponente de la Conferencia.

En el campo de las tendencias, la Conferencia de Bandung, permite registrar una extensión de la influencia india a países de influencia occidental—Laos y Cambodia—, pertenecientes a los “indeterminados” —Nepal—o inclinados hacia el comunismo—Afganistán—. Sin embargo, en apariencia, Jawaharlal Nehru no estuvo todo lo lucido que se podía pensar en aquella ocasión, resultando su figura un poco desdibujada por la de Chu En Lai; mientras que India desempeñaba un poco el papel de segundón junto a China, hecho éste que no ha dejado de repercutir en las relaciones indo-soviéticas. También interesa señalar que Malasia y Kenya han sido mencionadas en la Conferencia a fin, sin duda, de que cada palo aguante su vela, si bien el colonialismo británico apenas ha sido atacado mientras que Francia se ha visto reciamente hostigada por los países afro-asiáticos. Sus “asociados” en la Unión Francesa o en la S. E. A. T. O. no han logrado aminorar la arremetida, constituyendo un frente común para la contraofensiva. No creemos débase considerar el hecho como una consecuencia de la debilidad numérica o política de estos teóricos amigos de Francia, sino como una confirmación de que colonialismo y anticolonialismo, Occidente y Oriente, hombre blanco o “de color” no era lo esencial de la Conferencia.

Lo esencial está sencillamente en el comunicado final que sintetiza el punto de vista de veintinueve naciones participantes, sobre la base de la orden del día de la Conferencia. Es decir, que en lo relativo a la política general, la Conferencia afro-asiática presta su apoyo a la posición árabe en Palestina y “pide la aplicación de las resoluciones de

las Naciones Unidas respecto a Palestina y una solución pacífica del problema palestino". De conformidad con la posición adoptada respecto a la abolición del colonialismo "... sostiene la interpretación indonesica de los párrafos del acuerdo suscrito entre los países Bajos e Indonesia, relativos al oeste de Irian (Nueva Guinea Holandesa)". En cuanto al Norte de Africa "... declara apoyar los derechos de los pueblos de Argelia, Marruecos y Túnez, a disponer de sí mismos y a ser independientes" (7). En lo que a las Naciones Unidas atañe, no sin lógica ha estimado la Conferencia de Bandung "que para una cooperación eficaz con vistas a la paz mundial, las Naciones Unidas deberán ser universales", y basándose en ese principio, ha solicitado la admisión en la O. N. U. de Estados asiáticos cuales China, Cambodia, Ceylán (8), Japón, Nepal y Norte y Sur Vietnam, después de su reunificación; el Estado árabe de Jordania y africano de Libia. No se mencionaron a países situados fuera del área geográfica de la Conferencia, pero es interesante consignar la preocupación de universalidad que ha presidido a la redacción de este punto del comunicado. Además, la Conferencia ha reclamado una más adecuada representación de las naciones afro-asiáticas en el Consejo de Seguridad, siendo "la Conferencia del parecer de que los países asiáticos y africanos que, según las disposiciones del acuerdo concluido en Londres en 1946, se ven apartados de la posibilidad de ser elegidos (en el Consejo de Seguridad), deberán verse permitida la entrada en el mismo para poder aportar una contribución más eficaz al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales". Dicho en otros términos, los afro-asiáticos no se conforman ya con el papel de corifeo que han venido desempeñando las potencias occidentales y se proponen tomar parte en las decisiones de un organismo que remata el flamante y poco operante edificio jurídico de la O. N. U.

La moción del comunicado final relativa a la prohibición absoluta de las armas nucleares y la paz mundial y seguridad internacionales, no brinda materia a especulación ni elementos nuevos. Se inscribe en la línea de esas solemnes declaraciones que acompañan, con varia fortuna

(7) La Conferencia de Bogor sólo apoyó las reivindicaciones de Túnez y Marruecos. En la de Bandung se ha incluido también a Argelia. Se señala la presencia en esta conferencia de observadores del Frente Norte-africano, pero no se aludió, siquiera de pasada, a la presencia de España en una pequeña zona de Marruecos.

(8) Rusia, en particular, se opuso al ingreso de Ceylán en la O. N. U.

posterior, a todas las grandes Conferencias. En lo que nos atañe, sólo les concedemos un valor de toma de posición que no dejará de ser platónica hasta que las potencias "atómicas" lleguen a un acuerdo, aunque puede influir en ellas.

De acuerdo con la orden del día, el comunicado que nos ocupa recoge en primer término las cuestiones económicas y culturales. En lo económico, puede decirse que se han trazado las directrices de un vasto plan de organización que, partiendo de la intensificación de los intercambios entre las potencias afro-asiáticas, aboga a favor de los intercambios de técnicos y especialistas entre países participantes, extremo éste que por ahora no pasa de ser una fórmula de difícil aplicación. Seguidamente, la Conferencia solicita "la creación de un Fondo especial para el desarrollo económico de los países participantes y pide al Banco Internacional que afecte una parte más importante de sus créditos a estas naciones". También "adopta la Conferencia el principio del desarrollo de los Tratados multilaterales de pago", sin desaconsejar los tratados bilaterales, cuenta tomada de la posición geográfica de ciertos países. Propugna la estabilización de los precios mundiales; la intensificación del comercio interzonal entre países afro-asiáticos; el desarrollo del comercio marítimo; el establecimiento de bancos y compañías de seguro nacionales y regionales; el intercambio de información entre las naciones representadas, etc. Aunque la moción advierte que no se trata de crear un bloque económico regional, se desprende de la misma la preocupación de poner a salvo de las infiltraciones del colonialismo económico las recientes independencias políticas, merced a una organización económica afro-asiática, basada en la técnica occidental, vinculada, si se quiere, con ella, pero en un plano de igualdad que forzosamente ataca los intereses occidentales fomentados en la desigualdad de condiciones de organización. De lograrse estos planes, por ahora limitados a lo que puede llamarse la fase verbal, se produciría una notable modificación en el panorama de la economía mundial, tanto más cuanto que se prevé la integración de Africa —¡Continente aún ampliamente colonizado!— en este proyecto que, al menos en su formulación, se adelanta al tan manido plan de creación de Euro-Africa. O sea que Africa, tan vital para Europa, aparece también vital para Asia, tanto como mercado como tierra de emigración, con todas las consecuencias políticas que se derivan del hecho. Porque no sólo para una India superpoblada se presenta Africa despoblada como una salida para no morir de ham

bre, según se ha dicho, creemos que limitando la cuestión (9). También Japón, superpoblado e industrializado, busca ansiosamente tierras y mercados; Egipto se preocupa de colocar su algodón, su arroz, sus excedentes humanos; todos los países afro-asiáticos, pequeños y grandes, están necesitados de renovar sus corrientes comerciales, en parte encauzadas con un criterio que, llámese colonialista o como se quiera, beneficia en primer término a una potencia occidental. De ahí que el "neutralismo", que ha sido en definitiva el que ha salido triunfante de Bandung, al socaire del anticolonialismo se haya preocupado de salvaguardar la independencia política, apuntando la adopción de medidas económicas, ya que la independencia económica es condición indispensable de aquélla.

Que los propósitos de la Conferencia de Bandung, que se proyecta puntualizar en una próxima Conferencia en El Cairo, han tenido repercusión en el plano internacional es innegable. La declaración de China respecto a Formosa y a Estados Unidos lo prueba. Por cierto, quizás la U. R. S. S. no resulte del todo ajena a la nueva voluntad conciliatoria manifestada por China con todos en general, y con algunos en particular, cual Filipinas. Aunque físicamente ausente de la Conferencia, pese a ser en gran parte una nación asiática, la U. R. S. S. hizo acto de presencia en la misma mediante su declaración de llevar a la O. N. U. el problema del Oriente Medio, donde estima que Estados Unidos y Gran Bretaña ejercen presiones incompatibles con la libertad de los pueblos. Así, a través de los países árabes, recordó a los reunidos en Bandung que la U. R. S. S. estaba con ellos. De suerte que le tomó la delantera a China, de haber llevado ésta el plan de jugar la carta del comunismo chino, defensor de los pueblos amenazados de opresión. Y no es éste el único indicio de que la U. R. S. S. tiende en cierto modo a no alentar los movimientos expansionistas del gran imperio comunista de Asia,

(9) Se ha dicho que "El Océano Indico es más que una expresión geográfica. De Somalia a Africa del Sur, pasando por Kenia y Madagascar, por doquier están los indios." En apoyo del aserto citamos las cifras facilitadas por la India respecto a su emigración en Africa. Arrojan un total de 495.192 emigrantes controlados, entre 1931 y 1950; pero desde esta última fecha parece ser que el número de emigrantes se ha acrecentado notablemente: Africa del Sur, 282.407; Kenia, 90.900; Tanganika, 44.218; Uganda, 33.800; Zanzibar, 16.000, y Costa de Oro, 90.000.

"Problèmes d'Afrique Centrale", primer trimestre de 1955.

Ver asimismo: "Cuadernos Africanos y Orientales". Crónica Mundo negro, pág. 87, de Julio Cola Alberich, segundo trimestre de 1955.

China, que de avanzar hacia el Sudeste asiático lo convertiría en "leader" de casi la mitad de la población mundial. Nehru parece beneficiarse de los recelos del Kremlin, ya que India es la única nación asiática en condiciones de contrarrestar la influencia china en Asia, aunque sea extendiendo una doctrina neutralista, que no es la ortodoxa del comunismo (10).

El reciente viaje de Jawaharlal Nehru a Moscú es muy aleccionador a este respecto. Aparte de que la U. R. S. S. ha aceptado oficialmente los ya citados cinco principios proclamados en Bandung por India y China y aprobados por los Estados asistentes, se han diseñado perspectivas de cooperación entre la U. R. S. S. e India en materia de política internacional. Es decir, que la U. R. S. S. comunista no renuncia a interesarse por Asia, no más que por cualquier otro sector del mundo, aunque para sus intereses en cuanto nación estima más conveniente hacerlo apoyándose en el neutralismo indio que en el comunismo dinámico de China, nación ella también con intereses propios cuyo peso en el mundo afro-asiático sólo puede ser equilibrado por la India. Estas reservas rusas, pese a la alianza formal chino-soviética, no han dejado acaso de contribuir a ese amago de aflojamiento de la tensión entre China y Estados Unidos, observado a raíz de las declaraciones de Chu En Lai. En cierto modo, pues, es ésta otra derivación de la Conferencia de Bandung, donde Chu En Lai fué punto de mira no sólo de los afro-asiáticos, sino del mundo entero, sorprendiendo por su moderación y por la sordina puesta al comunismo de China.

GARMEN MARTIN DE LA ESCALERA

(10) Ver ROGER MASSIP: "Inquiète des progrès de la Chine, l'Union Soviétique accorde son soutien à l'Inde", *Le Figaro* del 7 de junio de 1955.

